

Acerca del realismo en C.I. Lewis

Cecilia Durán* / Cristina Di Gregori**

El presente trabajo se centra en la concepción metafísica que emerge de los escritos epistemológicos de C.I. Lewis. Con esto pretendemos enfatizar el hecho de que la metafísica no fue abordada por Lewis sino como un conjunto de “presupuestos” tentativos para entender el elemento independiente que, junto con el elemento conceptual dependiente del sujeto, constituye a la realidad empírica que es objeto de nuestro conocimiento. Sin embargo, y esta será una de las tesis del trabajo: el carácter de lógicamente previos que Lewis otorga a estos principios tentativos se contradice con el tipo de realismo al que Lewis pretende adherir.

Por ello, comenzaremos esbozando brevemente los aspectos fundamentales de su teoría del conocimiento que deberemos tener en cuenta para abordar sus tesis realistas.

Visto desde la actualidad, Clarence I. Lewis representa dentro de la corriente pragmatista americana un momento de culminación en un doble sentido. Por un lado, profundiza la concepción gnoseológica del movimiento en el sentido de que el conocimiento es una de las formas de la acción, explicitando los elementos de corte pragmático con los que el sujeto contribuye en el ámbito de la manipulación simbólica de la realidad. Estos elementos serán, a juicio de Lewis, estrictamente analíticos y *a priori*. Por otro lado, el pensamiento de Lewis puede ser considerado como antecedente intelectual de concepciones más radicalizadas respecto del problema de la justificación de las creencias en general.

Efectivamente, la concepción de Lewis al respecto es pragmatista; el conocimiento es una forma de acción que tiene por objetivo lograr la adaptación —y con ello la supervivencia— del individuo. El conocimiento es una forma de acción mediatizada por símbolos que vincula experiencias actuales con experiencias posibles permitiendo así, el control y la ampliación de la esfera de la acción adaptativa.

De su crítica a las concepciones de Hume y de Kant, sostendrá que en el conocimiento empírico hay un elemento dado y un elemento puesto por el sujeto. Si no existiera un dato no puesto por la mente, el conocimiento sería arbitrario, no habría nada acerca de lo cual sería verdadero. Y si no hubiera interpretación o construcción que imponga la mente, el pensamiento sería superfluo y no se explicaría la posibilidad de error ya que toda experiencia cognitiva quedaría asegurada por el dato.

Dado que no es el tema de este trabajo, alcanzará con caracterizar al elemento puesto por el sujeto como un conjunto consistente de categorías que tienen carácter *a priori* y necesario. Lo novedoso de Lewis respecto de la caracterización de este elemento, es que los sistemas categoriales *a priori* son necesarios en el sentido en que legislan sobre el sujeto y no sobre la realidad en forma directa. Siendo independiente de la experiencia, lo *a priori* no impone nada a la experiencia, pero tiene carácter legislativo respecto de la actitud cognitiva del sujeto, es una constricción impuesta al sujeto y surgida de una *libre elección*. Una vez aceptado un sistema categorial, el sujeto interpreta a la realidad a través del mismo y se

* Universidad Nacional de La Plata.

** Universidad Nacional de La Plata. Conicet.

compromete a mantenerlo pase lo que pase a nivel de la experiencia. Si la experiencia contradice al marco categorial, tanto peor para la experiencia. "Al determinar sus propias interpretaciones —y sólo así— la mente legisla respecto de la realidad, sin importar lo que la experiencia futura pueda traer."¹

En su análisis del conocimiento empírico, Lewis parte de la premisa de que la primera actitud del sujeto frente al caos de lo dado consiste en imponer un orden, una segmentación, es decir, categorizar. Ese orden delimita la esfera de lo significativo. La realidad es para el sujeto de conocimiento, no aquello que queda determinado por un juego único de estructuras categoriales sino que queda circunscripta a lo humanamente concebible, aún mediante el recurso a estructuras categoriales alternativas

Por otra parte, el segundo elemento presente en el conocimiento empírico es "lo dado" Aquí tenemos que tener presente que "lo dado" puede enfocarse tanto desde la teoría del conocimiento como desde la metafísica. En el primer sentido, lo dado es indistinguible de la interpretación en la que es subsumido para configurar la experiencia, en el segundo sentido lo dado se refiere a la porción de realidad independiente que se patentiza en todo proceso de conocimiento y que cumple con la función de prevenir que nuestro conocimiento sea arbitrario o carezca de objeto.²

En un sentido estrictamente metafísico, lo dado y lo conceptual son mutuamente independientes, es decir, no se limitan mutuamente. Sin embargo, desde un punto de vista epistemológico, lo conceptual "recorta" a lo dado y lo dado limita (en un punto no determinable) a lo conceptual. Las limitaciones en ambos sentidos son impuestas por el sujeto con el fin de generar conocimiento (para que algo cuente como conocimiento debe caberle potencialmente la categoría de "error") y evitar la arbitrariedad. Es decir, si lo conceptual no estuviera limitado por lo dado, el conocimiento sería arbitrario (según Lewis esto llevaría a alguna forma de escepticismo) y si lo dado no fuese recortado por las categorías *a priori* quedaría reducido a la mera aprehensión de lo dado sin caberle la posibilidad de error.

A su vez, lo dado es caracterizado por dos propiedades. (a) es de carácter sensible, (b) no puede ser creado, modificado o desplazado a voluntad. Esta caracterización sirve a manera de criterio de identificación de lo dado pero no de descripción. Describir algo consiste en subsumirlo bajo alguna categoría, es decir interpretarlo. De manera que en este respecto, lo dado es inefable.

a) El conocimiento es para Lewis una herramienta adaptativa de una comunidad, en tanto que tal es una herramienta "compartida." Compartir el conocimiento no requiere compartir el elemento "dado" Esto sería imposible puesto que el elemento dado que está presente en el conocimiento es de carácter sensible y las sensaciones no pueden ser compartidas. Lewis rechaza de plano la tesis según la cual somos capaces de entendernos mutuamente porque se nos presenta una realidad común. En palabras de Lewis: "Aceptar eso es invertir el orden del conocimiento. Tenemos una realidad común porque o en la medida en que podamos identificar, cada uno en su propia experiencia, aquellos sistemas de relaciones ordenadas indicados por la conducta, y particularmente por aquella parte de la conducta que sirve los fines de la cooperación. Lo que esto requiere primariamente es que, en general, podamos discriminar y relacionar como lo hacen los otros, cuando se los confronta con la misma situación"³ Finalmente la realidad compartida no es un presupuesto de partida sino una proyección del conocimiento compartido: "La realidad común proyectada por dicha comprensión mutua es, en una medida no usualmente notada, un logro social. La

misma se impone sobre una gran cantidad de diferencia verificable en el poder de los individuos para discriminar y relacionar en presencia de la misma situación. La necesidad de cooperar siempre está allí presente.”⁴

A fin de no generar confusión terminológica, a esta realidad compartida, formada por la conjunción de lo dado y lo subjetivo la denominaremos “mundo,” reservando el término “realidad” para la realidad independiente del sujeto

b) Si bien “lo dado” no constituye toda la realidad independiente del sujeto, ciertamente es independiente del sujeto. La cuestión que se nos plantea en este punto es la siguiente: si “lo dado” es inextricable de la experiencia y aún en un sentido puramente teórico es inefable, ¿en qué medida puede ser operativo para poner un límite al escepticismo? Esto es, se plantea el problema de eludir la arbitrariedad que sería propia de un conocimiento puramente conceptual y que llevaría irremisiblemente al relativismo, al que equipara en el terreno del conocimiento empírico a todas las teorías dado que los criterios de selección dejarían fuera de juego a la realidad en tanto que árbitro

Para resolver esta cuestión, Lewis plantea que existe una correlación estable entre el concepto y lo dado (*qualia*). Sin la existencia de esta correlación no podría haber conocimiento de los objetos. El tipo de correlación a la que alude Lewis se refiere a que lo dado tiene una especificidad cualitativa que no es indiferente al conocimiento. Según Lewis la inteligibilidad de la experiencia consiste precisamente en este tipo de correlación.

No ahondaremos más en los elementos puramente epistemológicos de la posición de Lewis sino que nos remitiremos a sus principales tesis metafísicas, desarrolladas teniendo en mente la teoría del conocimiento para la cual debían servir de sustento. A continuación intentaremos responder a la cuestión que dejáramos planteada respecto de la operatividad del presupuesto acerca de la existencia independiente de “lo dado,” sea en el sentido particular de lo dado en una experiencia concreta, o en el sentido general de la “realidad independiente”

Si bien el concepto de lo dado en Lewis ha recibido numerosas críticas debido al uso extremadamente ambiguo de la expresión, vamos a distinguir básicamente los dos sentidos en que nos ocuparemos en este trabajo. En primer lugar “lo dado” es, en sentido absoluto, asimilado a la duración bergsoniana. Se trata de un punto límite ideal en la experiencia y que no es afectado en ningún sentido por la mente. En sentido relativo, “lo dado” es lo “tomado,” aquellos aspectos de lo dado en sentido absoluto en los que la mente fija su atención. Lo dado en sentido absoluto es infinitamente complejo, pero la mente, condicionada por sus intereses y categorías sólo se concentra en ciertos “recortes” de lo dado. En estos mismos recortes, hay una cierta intervención de la mente, y en esto se distingue de lo dado en sentido absoluto. Obviamente, lo dado en sentido absoluto es una abstracción en el sentido de que no tenemos acceso directo a través del conocimiento, y lo dado en sentido relativo es inseparable de lo “puesto” por el sujeto vía interpretación.

Es así que en Lewis, se advierte el uso de la palabra “metafísica,” en dos sentidos: según el primero de ellos se ocupa de determinar cuáles objetos son reales y cuáles no lo son, es decir a identificar la ontología subyacente a un sistema de categorías *a priori*. En ese sentido la realidad no es independiente del sistema de categorías sino que es parcialmente construida por el mismo.

En segundo lugar, las categorías, según Lewis se aplican a una realidad independiente. Toda afirmación acerca de esta realidad independiente asume un concepto distinto de la

palabra metafísica, puesto que se trata de una realidad no categorizada. Según Lewis, para que el proceso de conocimiento (empírico) sea posible, la realidad independiente debe cumplir con ciertas condiciones. Este es el segundo sentido en el que Lewis aborda el problema del realismo.

Con relación a este segundo sentido nos limitaremos a realizar las siguientes aclaraciones. Señalamos que sus tesis metafísicas fueron seleccionadas en función de apoyar su posición en el terreno gnoseológico. En segundo lugar, que Lewis adopta una posición realista como el menor de los males disponibles. En tercer lugar, que la realidad independiente a la que se refiere no es de carácter sustancial sino relacional, se trata de un patrón de relaciones reales. Es imposible conocer esta realidad independiente fuera del limitado acceso que proporciona uno (o una infinidad) de marcos conceptuales, siendo nuestro conocimiento un conocimiento de la realidad independiente relativo a marcos conceptuales.

Ahora retrocederemos unos pasos. Recordemos que para Lewis el nivel de la experiencia consiste en presentaciones que son interpretaciones de lo dado. Al aplicar sistemas categoriales a las presentaciones lo que obtenemos son objetos. Un conjunto consistente de objetos categorizados por un sistema categorial consistente constituye un mundo. Es decir, un mundo no es una realidad independiente. Es más, una infinidad de mundos sería compatible con la experiencia presente. Pero no todos, es decir, la mente no puede determinar arbitrariamente cualquier recorte como un mundo real. Esto porque a nivel de la experiencia se actualiza la realidad independiente. Lo que ocurre debe ser tanto epistemológica como ontológicamente posible. De manera que, nuestros sistemas categoriales, aún siendo prescriptivos respecto de la experiencia, surgen en un sentido genético de la experiencia misma. A su vez, los sistemas categoriales imponen su necesidad al mundo constituido por ellos en la medida en que sean operativos para satisfacer los intereses de sus usuarios.

Recapitulando, podemos decir que el realismo de Lewis se apoya en dos tesis problemáticas.

- a) lo dado es en cierta medida la expresión de la realidad independiente en tanto que no puedo crearlo, alterarlo o eliminarlo a voluntad
- b) la mente no determina por completo al mundo porque no cualquier mundo posible (concebible, es decir no contradictorio) es consistente con la experiencia.

Entendemos que la concepción de Lewis acerca de lo dado responde a su necesidad de, aún aceptando que nuestro conocimiento es relativo a sistemas conceptuales, eludir la arbitrariedad que implicaría una determinación total de su objeto por parte de la mente, o directamente la eliminación del objeto de conocimiento en tanto que realidad independiente de la mente. Lo primero desembocaría según Lewis en un escepticismo, es decir, en el terreno de lo empírico, todo marco conceptual internamente consistente sería tan justificable como cualquier otro.

Lo segundo llevaría a una forma de idealismo extremo que Lewis trata de evitar.

Respecto de (a) debemos decir que, en consonancia con la concepción pragmatista de Lewis, dado que el límite para la elaboración de sistemas conceptuales es la esfera de lo concebible, ese dato inalterable a voluntad puede ser reducible a una multiplicidad de categorizaciones diversas. Por ejemplo, datos anómalos respecto de alguna teoría, pueden ser manipulados desde el sistema conceptual de forma que engrosen alguna categoría que no ponga en peligro a la teoría misma. Lewis mismo admite que es posible inflar la categoría de no real de un sistema conceptual, al punto en que sea conveniente reemplazarlo por

razones de simplicidad o porque sencillamente no pueda cumplir con las funciones previstas. Pero, en este caso, su reemplazo no se produce por razones estrictamente empíricas. De manera que en cierto sentido la afirmación de que lo dado no puede ser manipulado a voluntad entra en contradicción con ciertas posibilidades de manipulación teórica señaladas por el mismo Lewis.

En segundo lugar, según (b), la mente no determina completamente al mundo, sino que la determinación es doble, por un lado los sistemas categoriales y por el otro la realidad independiente. La realidad independiente y estructurada es la que puede ser capturada parcialmente (aunque no copiada) por nuestros sistemas conceptuales. Y la contrapartida ontológica de nuestros sistemas conceptuales son los mundos que recortan. Si se tratara de un presupuesto metafísico cuya única finalidad fuese la de garantizar que el conocimiento no es enteramente un producto de la imaginación se trataría de un realismo metafísico que desde el punto de vista filosófico no sería impugnable. Pero Lewis no se contenta con el realismo metafísico sino que avanza un paso más al afirmar que indirectamente tenemos acceso a esa realidad y que podemos tener conocimiento verdadero acerca de esa realidad independiente. El problema es que lo dado es epistemológicamente inextricable de la interpretación. Lo dado en sí mismo es inefable. De manera que el conocimiento no sólo es relativo a marcos conceptuales sino que es conocimiento de un mundo y no de una realidad independiente. Para poder garantizar que el mundo no es creación exclusiva de la mente debe garantizar el acceso a las relaciones o propiedades estructurales que, según Lewis son la realidad independiente. Y debe mostrar cómo nuestro conocimiento se ve afectado como resultado de ese acceso. Al analizar el punto (a) vimos que esto último es problemático. Aún en el caso de que tuviéramos acceso, no hay garantías de que nuestro conocimiento deba alterarse en razón de dicho contacto a menos que la realidad independiente sea identificada como tal y permita aducir razones puramente empíricas que condicionen el conocimiento. Pero para poder identificar el punto de contacto con la realidad independiente deberíamos poder distinguir en toda presentación, lo dado de la interpretación, y según Lewis, esto es imposible. De manera que encontramos problemática la defensa que Lewis hace respecto de que la mente no determina completamente al mundo aunque nos parece perfectamente comprensible la razón que lo lleva a defender una tesis tal.

En este punto nos parece pertinente completar el análisis teniendo en cuenta algunas reflexiones de la Dra. Ana Rosa Pérez Ransanz en su obra *Kuhn y el cambio científico*.⁵ Tal vez pudiera parecer anacrónico analizar el realismo de Lewis en términos de realismo internalista y externalista. Pero dado que en esa obra se enfatiza que esta distinción recibe su impulso inicial en la concepción de "objeto" de Kant, y dado que Lewis fue un atento estudioso de la obra de Kant, creemos que la distinción mencionada puede resultar iluminadora para señalar la dificultad que encontramos al analizar el realismo de Lewis.

Siguiendo a Pérez Ransanz, señalamos que los externalistas sostienen que ciertos enunciados, verdaderos, describen el mundo desde una perspectiva que sería independiente de todo marco conceptual. Para los internalistas no existe algo así como un mundo independiente de toda perspectiva, si bien tampoco es cierto que el mundo es producto exclusivo de la mente. El realismo internalista se distingue del puro idealismo en que para el internalista la realidad independiente de la mente impone constricciones en el proceso de constitución de los objetos. Sin embargo, los *inputs* de la realidad independiente son inseparables de la

estructuración impuesta por el marco conceptual, de manera que no es posible acceder en forma directa o hacer afirmaciones acerca de la realidad independiente.

Creemos que al menos sin entrar en detalles la posición de Lewis bien podría ser considerada como un realismo internalista.

Sin embargo, también comparte algunos supuestos del externalista ya que las categorías de posibilidad, potencialidad y actualidad que Lewis confiere a la realidad independiente no dependen de ningún marco conceptual sino que son lógicamente previas. Es claro que dichas categorías adquieren carácter prescriptivo en el entorno de su teoría del conocimiento. se trata de aspectos que debe tener la realidad en sí para poder ser objeto de nuestro conocimiento. Sin embargo, según Lewis, respecto de dichas categorías se debe abandonar la idea de necesidad. Su estatuto epistemológico es el mismo de cualquier hipótesis, sólo que en este caso su aceptabilidad depende de que su funcionalidad adquiera apoyo inductivo. Es decir, se trata de hipótesis prescriptivas acerca de la realidad en sí que adquirirían confirmación en la medida en que sean operativas para sustentar nuestro conocimiento del mundo. Sin embargo, dado que según Lewis no es posible hablar acerca de la realidad en sí sino de objetos conceptualizados, estas afirmaciones que en términos de Lewis son lógicamente previas a la teoría del conocimiento parecen contradecirlo. Citando a Pérez Ransanz. "es caer en el error de poner la carreta de la metafísica delante del caballo de la epistemología" ⁶

Notas

¹ Lewis, C I (1926), pág. 197

² Cfr Lewis, C I (1926), pág. 39

³ Lewis (1926). pp. 110-111

⁴ Idem anterior

⁵ Cfr Pérez Ransanz, Ana Rosa (1999), pp 208-219

⁶ Idem, pág. 210.

Bibliografía

- Lewis, C I (1929). *Mind and the World Order. Outline of a Theory of Knowledge*. Nueva York: Dover Publications, 1956 (segunda edición corregida)
- Lewis, C I (1946). *An analysis of Knowledge and Valuation*. La Salle. Open Court Publishing Co
- Pérez Ransanz, Ana Rosa (1999). *Kuhn y el cambio científico*. México. Fondo de Cultura Económica.